

EL RESIDUO, ESE MALQUERIDO

Durante cientos de años, el hombre ha extraído sus materias primas del seno mismo de la naturaleza. Madera, textiles, colorantes, jabones... tenían ese origen, vegetal o animal, y además casi todos eran naturalmente biodegradables. Por otra parte, muchos de sus residuos eran reciclados: trapos, vidrio, chatarra,... restos de alimentación e, incluso, deyecciones humanas eran recogidos para ser utilizados en agricultura como fertilizantes. Había excedentes, por supuesto: la rudimentaria industria usaba aquí y allá algún rincón de terreno a modo de pseudo-escombrera que de vez en cuando se veía humear.

La falta de conciencia y de necesidad de emplear los recursos al máximo; la dispersión de las poblaciones, además, pequeñas; la inexistencia de grandes acumulaciones de residuos, en su mayoría asimilables y biocompatibles y la capacidad de la Naturaleza para reabsorberlos, son factores esenciales que produjeron la ausencia de una estrategia de gestión de los residuos.

Con los tiempos modernos llegaron las concentraciones sociales, la intensificación de la actividad industrial, el lanzamiento de nuevos productos: consumibles plásticos, polímeros textiles, colorantes sintéticos, detergentes, en fin productos más elaborados, pero que, tras su uso, son tirados. Los residuos se acumulan y, aunque sean biodegradables, se lanzan tales cantidades al entorno que los mecanismos naturales de reabsorción, metabolización y fermentación se ven saturados o, incluso, destruidos.

Todo ello ha hecho que la gestión de los residuos se haya visto modificada en las últimas dos décadas de modo radical: la contaminación por residuos no gestionados correctamente se revela como una de las preocupaciones más importantes e inquietantes de nuestros días.

Es bien conocido que el contenido del “cubo de la Basura” dice mucho de la forma de vida de su dueño. Del mismo modo, la naturaleza y el volumen de los residuos, de las aguas usadas, de las emisiones atmosféricas informan sobre la capacidad de su generador para dar pruebas de rigor y de realismo a la hora de gestionar el residuo en su más amplio sentido. Parafraseando un poco, diríamos: “Dime lo que tiras y te diré quién eres”.

Hoy por hoy, la Industria sabe que debe hacer frente al mayor de los desafíos: la supervivencia de la sociedad humana, conciliando Medio Ambiente, Economía y Desarrollo, movilizando todas las capacidades tecnológicas. Es un esfuerzo considerable que ha de apuntar al establecimiento de una comunicación directa entre científicos e industriales.

Los ciudadanos no son aún conscientes de su responsabilidad directa y/o indirecta en la producción de los residuos. La mayoría sólo se implica en “batallas” contra instalaciones que gestionan, minimizan o tratan los residuos. Todavía piensan que los residuos son de “otros”.

Hoy por hoy, muchas personas que trabajan en las administraciones aún tienen prejuicios que les hacen tildar y tratar como “sospechosos” o “culpables de entrada” a los que verdaderamente dan la solución técnica a la gestión de los residuos, los Gestores.

Actualmente, las campañas de sensibilización y de información al ciudadano y a la industria son aún blandas, escasas y patiocortas. Además, van llegando más tarde de lo deseado y han de luchar contra una opinión pública invadida por catastrofismos, emociones y otras informaciones insuficientes o inadecuadas.

Hoy por hoy, no todos los residuos son declarados por quienes los generan, y más de dos tercios de los producidos no se gestionan adecuadamente. Entre los métodos de gestión de los residuos, empieza a brillar la estrella de los tratamientos: el reciclaje que, por razones altruistas (protección del Medio Ambiente y conservación de los Recursos), por imperativos económicos (la reducción de costes de eliminación) y en respuesta a la demanda creciente de la población, se erige como la alternativa ambientalmente preferida. El reciclaje va a constituirse en los próximos años en el eje, por ejemplo, de algunas de las unidades específicas en grandes proyectos como el que está desarrollando CARTERA MEDIOAMBIENTAL, en Torrejón de Velasco, el Parque de Actividades Medioambientales.

Hoy en día, la visión de un mundo en el que el bienestar del individuo coincida con la armonía en la sociedad y con el equilibrio ecológico del Planeta no debería ser considerada una utopía idealista, sino una meta dentro de un programa basado en la comprensión profundamente científica de la realidad.

*María del Prado Delgado Cuevas,
Cartera Ambiental, S.A.*